

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Un Monte-Pío de Toreros, por Federico Mínguez.—*La sorpresa de Arana*, por Don Jerónimo.—*Annecarteur*, por Fiacro Yráyzo.—*Revista de toros (corrida extraordinaria)*, por Don Jerónimo.—*Nuestro dibujo*.—*Correspondencia particular*.

UN MONTE-PÍO DE TOREROS.

Dos desgracias recientemente ocurridas á los diestros Cacheta y José Romero, de importancia ambas, y que han pasado casi inadvertidas para la generalidad de los aficionados y el público, nos sugieren la idea de la formación de un MONTE-PÍO DE LIDIADORES DE TOROS, que con sus propios fondos atienda á remediar las desgracias que las reses bravas ocasionan á los toreros, á quienes la escasez de medios coloca en situación precaria, para atender á los gastos que traen siempre los cuidados facultativos.

Ninguna clase mejor podría con un levísimo esfuerzo, contar con cantidades más que suficientes para poder, en su día, otorgar una pensión á la viuda de un diestro, dar educación á sus hijos, y socorrer en determinados casos, con asistencias y metálico, á los que en el ejercicio de la profesión tuviesen la desgracia de ser lastimados.

Hoy que el espíritu de asociación se halla en nosotros tan arraigado, parece extraño que en la comunidad de diestros en que las ganancias se cuentan por millones, no haya habido quien, tomando la iniciativa en el asunto, proponga los medios y formule las bases para llevar á cabo tan humanitario objeto, no dándose así el caso de que un diestro tenga que ser enterrado poco menos que de limosna, si no encuentra una mano amiga que sufrague los gastos, cosa que, dicho sea de paso para satisfacción de la clase, siempre existe.

Formada esta sociedad, ningún torero tendría que hacer dispendios de importancia y se obtendría el fin apetecido. Los fondos que se recaudasen podrían ser en muy pocos años considerables, sin el menor esfuerzo, y llegar á constituir, en plazo no lejano, un capital importante que enjugaría muchas lágrimas y pondría una vez más de relieve los humanitarios sentimientos, que con rarísimas excepciones, tienen los toreros.

Nada más fácil que allegar los fondos de que se trata.

Todos los diestros podrían dejar el uno por ciento de sus contratos á favor del fondo común,

y de esa manera sería equitativo el prorrateo, pues los matadores que ganan 30 ó 35.000 duros, solo aportarían al año la insignificante cantidad de SEIS ó SIETE MIL REALES, que el que menos los gasta en una noche en obsequiar á veinte amigos con champagne ó manzanilla.

El lidiador de corto sueldo, el picador ó banderillero, que en 60 corridas cobrase otros tantos miles de reales, dejaría al fondo TREINTA DUROS; y el pobre novillero, el infeliz principiante, que al cabo de partirse los huesos en novilladas y capeas, se llevase á su casa dos ó tres mil reales, contribuiría con SIETE ó OCHO PESETAS, que tira en vino á la menor calentura, mientras cuenta proezas á sus amigos.

Pueden, además, como base para formar capital, celebrarse al final de la segunda temporada, cuatro corridas de toros en Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona, que dejarían un rendimiento líquido de más de 25.000 duros cada año, puesto que los empresarios cederían sus locales, los ganaderos regalarían toros, los empresarios de caballos rebajarían los derechos que les correspondiesen, y los diestros todos torearían gratis, en atención al objeto de las funciones.

Estos fondos se entregarían en cuenta corriente en el Banco de España, de donde irían retirándose, á medida que las necesidades lo exigieran, y con las debidas formalidades.

Debería formarse una Junta directiva para proponer los medios definitivos de llevar á cabo el pensamiento, Junta que en nuestra opinión podría componerse de las personas siguientes:

Presidente honorario.—Cayetano Sanz.

Presidentes efectivos.—Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frascuero).

Vicepresidentes.—Manuel Fuentes (Bocanegra), Luis Mazzantini y el Empresario de la Plaza de Toros de Madrid.

Vocales.—Dos redactores de periódicos que entiendan en asuntos taurinos, y que sean de reconocida competencia.

Los empresarios de Sevilla, Barcelona y Valencia. Por los espadas, José Sánchez del Campo (Carancha), Manuel Hermosilla, Valentín Martín y Manuel García (el Espartero).

Por los picadoses, Manuel Calderón, Francisco Gutiérrez (el Chuchi) y José Bayart (Badila).

Por los banderilleros, Victoriano Recatero, Julián Sánchez y Antonio Pérez (Ostión).

Censores.—Gonzálo Mora, y Angel Pastor.

Secretarios.—Eusebio Martínez, Saturnino Frutos, y Tomás Mazzantini.

Contador.—Un aficionado de respetabilidad elegido por los anteriores.

Tesorero.—Ninguno. Los fondos existirían siempre en el Banco de España, de donde se extraerían bajo el oportuno talón autorizado por quien lleve el consentimiento de la Junta.

Podrá, además de los socios diestros, haber socios aficionados, á los que no alcanzarán los beneficios de aquellos, y contribuirán con lo que estimen conveniente al sostenimiento y mayor fondo de la institución.

De las cantidades que de cada corrida se realicen, se hará cargo y entrega el Jefe de la lidia que en la misma actúe.

Con lo anteriormente dicho, un poco de buen deseo y espíritu de compañerismo, puede realizarse el plan que apuntamos.

¡Quiera Dios que así sea!

LA LIDIA tendrá entonces una de las más grandes satisfacciones; la de haber sido la primera en iniciar un pensamiento que tanto bendecirán á aquellos que recojan el fruto.

Julio 6 de 1887.

FEDERICO MÍNGUEZ.

LA «SORPRESA» DE ARANA.

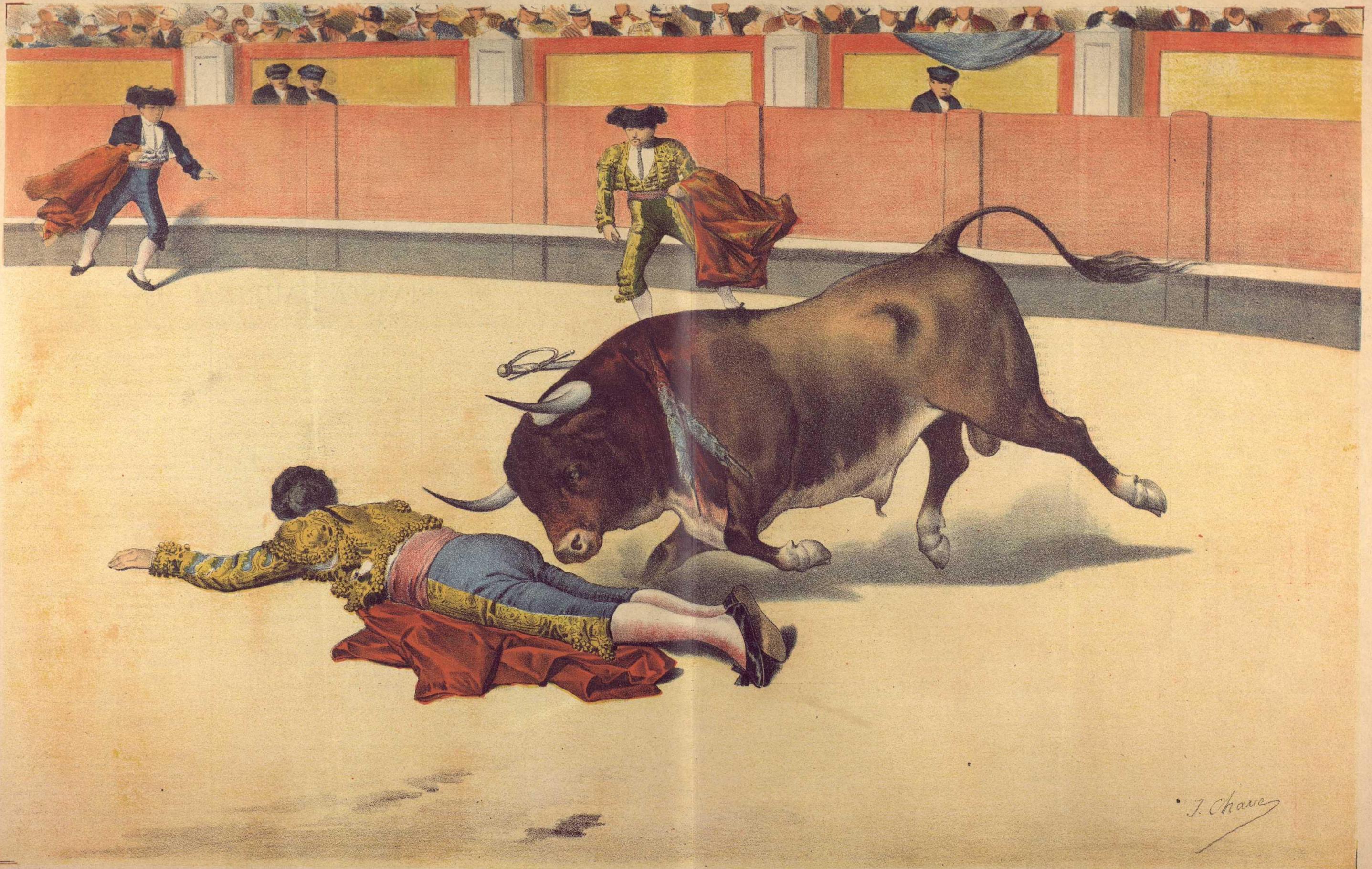
Todos los periódicos taurinos de Madrid y muchos diarios políticos, se han ocupado recientemente de una famosa *sorpresa* que el más universal de todos los empresarios, prepara á los aficionados que en gran número afluyen á San Sebastián, durante la canícula:

Arana, el Barnum guipuzcoano, ha estado en Madrid, y su corta estancia ha bastado para que el émulo de Coquelin y de Sarah Bernhardt, haya monopolizado la atención pública.

El periódico que rompió el fuego, fúé *El Liberal*.

—Ayer hemos visto á Arana en el Jardín del Retiro—dijo el popular diario—y nos ha hablado de lo que piensa hacer en San Sebastián. Habrá toros y funciones de teatro y una porción de festejos, pero el *clou* de la temporada, será una sorpresa

LA LIDIA



J. Chaves

que Arana prepara, y cuyos secreto no ha querido revelarnos.

—La noticia cundió con la rapidez del rayo.

—Arana prepara una sorpresa.

—¿En qué consistirá esa sorpresa?

—¿Cuál será la sorpresa de Arana?

Y las imaginaciones se echaron a volar.

No se habla de otra cosa en los círculos taurinos de la Estufa, la Sarluqueña y otros salones de la *high life* torera.

—Hay que ver á Arana—dijimos al tantear la excitación de los ánimos;—hay que ver á ese hombre y arrancarle su secreto. El secreto de Arana ó la muerte!

Y salimos en demanda del empresario. Fuimos á su domicilio, Preciados 1 (aviso á los ingleses) y no lo encontramos.

Fuimos al café Oriental, y nada.

Co rimos al Imperial, á las Columnas, á Levante, al Suizo, y nada, nada, nada!

En todas partes la misma contestación:

—Pregunta V. por Arana?

—Sí, señor.

—Anda tras el Espartero.

Parece ser que el hombre tiene hinchados los pies á fuerza de correr en pós de Manuel García!

Por fin dimos con él en las Cuatro-Calles.

Estaba desconocido. El sudor corría por su frente, formando caprichosas cascadas. El cansancio lo tenía despedazado; llevaba la levita descompuesta, abrió el chaleco y rotos los zapatos.

Nos vió, fijó en nosotros una mirada extraviada, dejó caer los brazos, y se apoyó contra la pared, murmurando, como víctima de una sugestión:

—¡Ya le he visto!... Le he visto!... He visto!... Visto!...!

Comprendimos en seguida que se trataba del Espartero, á quien Arana ha perseguido durante ocho días sin poderle dirigir una palabra, hasta el noveno, y respetamos aquella explosión hipnótica que era todo un poema!

Tardó en rehacerse hora y media. Lo cogimos del brazo y lo llevamos á la Cervecería Inglesa, donde á fuerza de agua de Seltz y de cognac, recobró el empresario el pleno uso de sus sentidos.

En cuanto se tranquilizó entablamos con él la conversación siguiente:

—Vamos á ver, ¿está ya todo arreglado?

—Sí, hombre, sí; lo veo y no lo creo. ¡Qué Espartero de mis pecados! Hablar á ese hombre es más difícil que rozar los costillares y salir por la cola! Pero, en fin, ya está todo hecho y organizada la temporada taurina de San Sebastián. Vaya usted apuntando:

Día 31 de Julio.—Seis toros de D. Antonio Hernández, estoqueados por Manuel García, el Espartero.

Día 7 de Agosto.—Seis toros del Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri), por Frascuelo y Cara-ancha, con sus cuadrillas.

Día 14 de Agosto.—Seis toros de Aleas, por Lagartijo y Frascuelo.

Día 15 de Agosto.—Seis toros de D. Vicente Ma tinez, por Lagartijo y Frascuelo.

Día 21 de Agosto.—Seis toros del Duque de Veragua, estoqueados por Lagartijo.

Día 28 de Agosto.—Seis toros de la testamentaría del Marqués de Salas, lidiados por Frascuelo y Cara-ancha, con sus cuadrillas.

—¿Y nada más?

—¿Cómo que y nada más? ¿Todavía quiere V. más?

—¡Pues es claro! Trayendo toros de Carriquiri, Aleas, Martínez, Veragua y Salas, y toros como Lagartijo, Frascuelo, Cara-ancha y el Espartero, cumple V. como bueno, y no es posible exigirle más; pero falta lo principal, lo más importante; falta *la sorpresa*. ¿Dónde va á estar esa famosa sorpresa? ¿En qué consiste?

—Mire V.,—nos dijo entonces Arana con tono solemne;—era un secreto que yo guardaba en lo más hondo de mi corazón de empresario, pero quiero dar á LA LIDIA una prueba de mi cariño, revelándole el gran acontecimiento.

Y después de ejecutar Arana ese prelude henchido de promesas, nos dió á conocer, con frase pintoresca, las grandes, las inmensas, las increíbles sorpresas que prepara en San Sebastián.

Porque conviene advertir, que no es una, sino que son varias las sorpresas que al popular empresario han sugerido su actividad y su inventiva.

Helas aquí:

Primera sorpresa. Plaza impermeable. Arana ha estado este invierno en Filadelfia y se ha traído de allí una máquina prodigiosa. La tal máquina se coloca en un palco. Supongamos que llueve á torrentes; pues no hay sino apretar un tornillo, para

que la máquina despidiera ciertos gases invisibles que se beben toda la lluvia que pueda caer en San Sebastián durante 48 horas. Con esto la plaza se hace impermeable y se suprime en los carteles el aditamento de «si el tiempo lo permite» conque se anuncian siempre las corridas de toros.

Así como Casiano suprimió el Sol, Arana ha logrado suprimir la lluvia en San Sebastián en los días 31 de Julio y 7, 14, 15, 21 y 28 de Agosto.

Segunda sorpresa.—Caballos invulnerables. No ha nacido toro que los mate. Están contruidos para las reses de gran cabeza. Son jacos que caen al suelo y se vuelven á levantar como si tal cosa, sin una mancha de sangre, vírgenes de lluvia de oro, limpios, lustrosos y orondos, á la manera que un rayo de sol entra por un cristal, sin romperlo ni mancharlo. ¿Cómo se realiza tal portento? Esto es lo que no estamos autorizados á revelar, por no haberse todavía sacado (está en trámite), el privilegio de invención.

Tercera sorpresa.—Caballos sensibles. El reverso de la medalla de los invulnerables. Son jacos dotados de tal dosis de histerismo, que en cuanto ven arrancarse á un toro blando, se mueren de repente. Están destinados á las reses que no pegan. Tampoco echan sangre, porque mueren de un derrame seroso, producido por congestión cerebral.

De modo que Arana ha resuelto tres problemas pasmosos que están destinados á armar una revolución en las corridas de toros.

Contra el mal tiempo, la máquina. Para los toros de gran bravura, los caballos invulnerables, con los cuales tiene el público la emoción de los batcazos. Para los toros blandos, los caballos sensibles, que se mueren á sí mismos y proporcionan las emociones de un toro superior. Y suprimido, en uno y otro caso, el derramamiento de sangre!

No falta más que una cosa que Arana tiene en estudio: pagar los viajes de ida y vuelta y la estancia en San Sebastián á todos los aficionados madrileños que prueben, con certificado del alcalde de barrio, que no han nacido en Villamelón.

Nosotros le aconsejamos que lleve á cabo este propósito, en la seguridad de que saldrá del paso por una friolera!

De todos modos no puede negarse que con los alicientes mencionados, la próxima temporada taurina de San Sebastián, dará honra y provecho al popular empresario, cuyo celo y actividad son dignos de tal recompensa. *Amén!*

DON JERÓNIMO.

A UN ECARTEUR.

Monsieur: Je vous écri aprovechan le courrier, porque je n'ai pas que hacer y hoy me donne por ahí.

Quizás ne vous siente bien que muá le escriba en français, pero quiero que sepáis que aquí le parlons también.

¡Je ne suis tan ignorant!

Conozco votre pays,

porque he vivido en París bastante tiempo, bastant.

Ya vió muá una novillade en que trabajaba vu,

y aquello fué un bululú de première. ¡¡Camaradell!

¡Qué! maniere de correr!

¡Qué! prudencie y qué! jindamel!

¡Me parece que la fame ne vcus va á inmortalicer!

Votre travaill no agradó ni aquí ni en ninguna part,

porque eso, Monsieur, ni es art ni Christe que lo fundó.

Les saltes... bastante bien; mais corristeis como liebres et donnasteis unos quiebres que ni eran quiebres ni rien.

¡Eso no es toreol! ¡Quíá!

Y le jour menos pensé os dará un revolconic de père y muy señor muá.

Estas fêtes son très cares y es muy expuesta esta fête, para el que cual vous se mete en chemise de onze vares.

Par conséquence, Monsieur, ne tournez pas par ici, porque les jure que á mí me chargen les ecarteurs.

Abandonnez vous el art

de Montes y Pepe Ille, y que vaya esa cuadrille con la musique á otra part, porque en France toreaís, por más que digais que non, con la même perfection que je escribe le français.

FIACRO YRÁYZOZ.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA EXTRAORDINARIA. 10 DE JULIO DE 1887.

¡Qué corrida la de ayer! Seis toros de Bañuelos, estoqueados por el Gallo, Mateito y Punteret!

Al ver el anuncio, había aficionado de la clase de serios, que decía indignado:

—¡Eso es un crimen! Los Veragua, Benjumea, Ibarra y demás, para los maestros. Los Bañuelos para el Gallo, Mateito y Punteret. Es lo mismo que decir en el cartel:—Caballeros, vengan Vds. á ver cómo revientan á un toro, que no les va á Vds. á costar más que una peseta!

La verdad es que los que se prometían una discreta cornada, cuando menos, de la corrida de ayer, eran muchos; pero así como los toros dan las cornadas y Dios las reparte, del mismo modo se encargó ayer el Supremo Hacedor de elegir un ganado que no presentara grandes dificultades á los infelices *diestros* que el público creía destinados al sacrificio.

Los seis toros de Bañuelos, hicieron, en general, en varas, buena pelea, y si los corridos en primero, segundo y cuarto lugar enseñaron la oreja de la ganadería, en cambio los restantes animaron la plaza y dejaron á la vacada en buen lugar, despachando entre los tres 11 caballos. En banderillas, se quedaron todos y tuvieron tendencias á taparse, pero á la hora de matar, no hubo uno que no fuera tonto y se dejara manejar á pedir de boca.

El primero permitió al Gallo irse de rositas, porque el animal se desangró por una arteria y se convulsiónó (!) de una mano. Esto le obligó á echarse, sin que hubiera posibilidad de hacer con él suerte alguna, por lo cual el puntillero sacó de penas al toro y al Gallo. En su segundo toro estuvo Fernando pinchando cinco veces, sin confiarse ni una sola, á pesar de tratarse de un toro que ni pintado para haberse el matador acostado encima, sin peligro.

Lo hemos dicho en nuestra revista del número último, y lo repetimos ahora. Si el Gallo ha de torear en Madrid, como lo viene haciendo generalmente á la hora de matar, no le arrendamos la ganancia. Al tiempo. En la brega muy trabajador, y en el par de banderillas que puso al sexto toro, muy superior á los otros dos matadores.

Mateito y Punteret tuvieron fortuna en los dos primeros toros que les tocaron y perdieron los papelés en los otros dos. Punteret estuvo fresco con la muleta y descabelló al último toro, arrancando, como quien dice, puesto que le metió la espada en el cabello, en la forma de dar una estocada.

Cuanto á la lidia, no es posible pedir más. Por una módica cantidad, hubo recortes de todas categorías, bofetadas en el testuz, arrodillamientos, una ensalada, en fin, capaz de dar una gastralgia al estómago del Ostión!

Saleri dió al cuarto toro un salto con la garrocha superior, pero superior de verdad, y estuvo hecho un valiente en banderillas.

Los picadores rajaron de una manera horrible. La entrada más nutrida al sol que á la sombra. La presidencia acertada.

No hay el jueves próximo corrida de abono ni extraordinaria, según noticias. El domingo se verificará la última de la primera temporada, y al avío.

Hoy lunes, gran becerrada organizada por varios socios del *Centro instructivo del obrero!* Dicen que está dedicada al maestro Ferreras.

Y nada más.

DON JERÓNIMO.

NUESTRO DIBUJO.

Representa un hecho ocurrido á varios matadores, entre ellos á Julián Casas el Salamanquino y Manuel Domínguez, que al ser alcanzados por un toro, después de haberle dado una estocada, se dejaron caer al suelo, con el objeto de librar el hachazo y procurar que el animal saltara rebriñando por el bulto.

Lagartijo ha hecho gala varias veces de una habilidad y de una inteligencia notabilísimas en la lidia, tirándose al suelo en momentos difíciles y saliendo siempre ileso.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. L. F. de S. G.—Barcelona.—No hemos contestado á su carta de 29 de Junio, porque no trae señas de domicilio. Vengan inmediatamente estas señas, y contestaremos. Una duda se nos ocurre. ¿Cómo es que el matador, después de citar y acudir el toro al cite, pudo dar dos pasos cortos hacia delante? Aclare V. esto punto.